

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Sábado 1.º de febrero de 1873.

NUM. 374.

## LA TERTULIA.

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1873.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

SENADO.

La sesión celebrada ayer por este alto Cuerpo colegislador, si bien no ofrece materiales para una extensa crónica, entraña, sin embargo, no poca importancia en su última hora ocupada en el asunto magno de lo sucedido en el regío alcázar la noche del feliz alumbramiento de su majestad la reina doña María Victoria.

Empezó antes de entrar de lleno en este significativo incidente, promovido por el *Quijote* que tiene en el Senado el partido alfonsista (aludimos al celeberrimo Suarez Inclán); y bueno será que digamos a nuestros lectores que la primera parte de la sesión se invirtió en discutir un proyecto de ley sobre bibliotecas y archivos presentado por la comisión respectiva a la deliberación y aprobación de la alta Cámara.

Aprobóse el artículo primero después de haber hecho algunas ligeras observaciones los señores Monasterio y Torres Castro, a quienes contestó el Sr. Galdó como de la comisión. Los arts. 2.º, 3.º, 4.º y 5.º fueron retirados por esta para reformarlos y someterlos nuevamente al voto del Senado.

Suspendido por el señor presidente este pacífico y sosegado debate, el Sr. Suarez Inclán, para no desmentir su justa fama de impertinente y amigo de exhibirse, aunque no haya para qué, levantóse a formular una queja: la de que él, a su juicio, decoro y la dignidad del Senado a que tiene la honra de pertenecer, han sido maltratados en la conducta observada por su majestad el rey la noche del alumbramiento de su majestad la reina.

Según este señor alfonsino, se ha faltado a las buenas prácticas de Palacio y de la etiqueta diplomática, no haciendo ir al alcázar de nuestros monarcas a las personas y corporaciones que estaban invitadas para asistir a la solemne presentación del nuevo infante.

El Sr. Suarez Inclán se quejaba amargamente de que no se hubiera hecho la presentación a las doce de la noche, cuando todo el mundo duerme, cuando todo el mundo descansa, hora intempestiva por demás, pero que sólo a un alfonsino se le puede ocurrir que es de buen tono, de mucho gusto y de gran oportunidad y delicadeza, hacer levantar a un gran número de personas respetables para que concurrieran a un acto que bien puede diferirse hasta el día siguiente, sin que ninguna honra se rebaje ni ninguna dignidad se resienta.

Encargóse el Sr. Montero Rios de tritarar uno a uno los débiles e infundados argumentos del senador moderado, y en verdad que no dejó su señoría nada que desear. «¿Qué decoro, decía el señor ministro de Gracia y Justicia, ha sido menospreciado por S. M. el rey que dispuso la suspensión del reconocimiento hasta el día siguiente, a fin de no originar molestias a nadie con motivo de un suceso que, aparte de ciertas consideraciones, nada tiene de particular?»

Con efecto; sólo a un senador reaccionario, a un adalid osado y poco aprensivo del *puignollet*, le es dado decir que se ha faltado a todo, hasta a las buenas prácticas parlamentarias; porque el rey, democrata como la Constitución del país y como el pueblo de que es jefe, no gusta de etiquetas intempestivas, de ceremonias fuera de tiempo, de molestias que indudablemente habrían sido censuradas por los mismos que hoy se levantan irritados contra el ejercicio indisputable de la voluntad del rey, dueño absoluto de su acción y de su casa.

El Sr. Puenmayor, digno individuo de la comisión del Senado que fué a Palacio, negó rotunda y energicamente que las Cámaras hayan sufrido desaire alguno con la orden severa, al par que humilde y modesta de S. M., desfilando hasta la mañana del 30 la solemne y oficial presentación de su nuevo hijo. Pero como el señor Suarez Inclán, ni en este ni en ningún otro asunto, atiende a razones, rectificó insistiendo en lo que anteriormente había expuesto.

El buen sentido del Senado y la limitada confianza que el mismo tiene en la Corona, demostraron, sin embargo, al presuntuoso orador del bastardismo, que en lugar de ser el suceso de la noche del miércoles origen de censuras y cargos, es fuente de elogios y plácemes para el rey democrata, que, elevándose muy por encima de etiquetas y ceremonias que en el acto del alumbramiento habrían sido impertinentes, ha dado un testimonio más de que es un monarca democrático, tal y como le quiere el país, tal y como le aclama el pueblo.

CONGRESO.

Antes de aprobarse el acta de la sesión, pidió en la de ayer tarde la palabra el Sr. Rodríguez

(D. Gaspar), para pedir explicaciones acerca de la parte relativa a la comunicación leída a las Cortes sobre el feliz alumbramiento de S. M. la reina. Como en el acta consta el acuerdo del Congreso y nada más, no cabían ni eran oportunas las explicaciones exigidas por el Sr. Rodríguez, y sólo sirvió este incidente para dar lugar a que el Sr. Figueras sacara partido con su acostumbrada habilidad para dirigir algunos ataques a la situación.

Cuando después de varias preguntas y presentación de algunas exposiciones, se entró en la orden del día, y continuó la discusión sobre el dictamen referente al reemplazo del ejército, el Sr. Garrido habló para consumir turno en contra, y en verdad que el diputado republicano se ocupó, más que del dictamen puesto a discusión, de dirigir fuertes ataques al gobierno y a las instituciones en general, trayendo por los cabellos las habillitas de que se ha hecho eco la prensa opositora con motivo de haberse aplazado la presentación oficial del nuevo regío vástago.

Al terminar la sesión de la tarde, quedaba el general Novillas en el uso de la palabra contra el voto particular, empleando los mismos argumentos con que le impugnó antes de ser tomado en consideración.

La sesión de la noche empezó a las nueve, usando de la palabra en contra de la sección del presupuesto de gastos puesto a discusión, el republicano Sr. Carvajal, cuyo discurso, aparte del apasionamiento que lo llevaba a censurar cuanto en cuestiones de Hacienda han hecho los radicales, fué muy notable en la forma y en el fondo, porque demostró el pleno conocimiento de la materia que tiene el orador.

Contestóle breve y victoriosamente el Sr. Bona con esta sencilla pregunta:

«¿Tiene la revolución la culpa de la suma a que ascendía la deuda flotante en Setiembre de 1868 y de los empréstitos onerosos, y de que la Caja de Depósitos estuviese en quiebra?»

Saldrá esto en el presupuesto cuando el movimiento revolucionario suprimió los impuestos indirectos, de aduanas y consumos y los estancos, y cuando cesaron los sobrantes de Cuba y se perdieron dos cosechas, era imposible.

Los ministros revolucionarios se han cubierto de gloria no apelando a los recursos ruinosos, al papel moneda, por ejemplo, que es un medio a que han acudido Inglaterra, Francia, Italia, Austria, los Estados Unidos y toda la América española.

A estos irrebatibles argumentos del Sr. Bona contestó el Sr. Carvajal reproduciendo un cargo a la situación por el excesivo aumento de los intereses de la deuda cuando en su mayor parte la subida, como mil veces hemos dicho, depende de los títulos que en compensación de los bienes nacionales se emiten; a lo que replicó no menos victoriosamente el Sr. Bona haciendo ver que de la revolución, acá el déficit de los presupuestos viene disminuyendo.

Consumidos los tres turnos reglamentarios, el señor ministro de Hacienda empezó a resumir el debate dedicando sus primeras palabras a defender al Sr. Ruiz Gomez de los cargos que por su ausencia le dirigió antes de anoche el señor Morayta. En seguida aseguró que el Banco hipotecario se establecerá muy en breve, a pesar de lo que en contrario se dice por la oposición, y también que desea una amplia discusión sobre la Hacienda, que no es una cuestión de partido.

El Sr. Echegaray se mostró poco partidario de las emisiones anteayer censuradas por el señor Pi y Margall; pero hizo observar a éste que las emisiones hechas hasta ahora sólo han representado saldos necesarios de la deuda flotante, que asciende a un interés inmenso, a un interés de mucho más de 16 por 100, y que ninguna otra clase de deuda puede costar. Lo pagado en Enero de los intereses de la deuda que asciende a unos 400 millones, excede de 166 millones del cupo corriente, y aparte de los anticipos, de los que sólo el satisfeco el día 15 subió a 240 millones.

En concepto del Sr. Echegaray las rentas pueden dar más que dan, y de fijo lo darán acudiendo a los arriendos de algunas de ellas y al perfeccionamiento de todas: en cuanto a los bienes nacionales, cree el ministro de Hacienda que quedan los bastantes para prestar a la nación su eficaz apoyo.

Siguiendo al Sr. Pi y Margall en una incursión por el campo de la política, sostuvo que hoy nadie que ame la libertad en España, puede desconocer que no hay otro medio que agruparse todos los liberales en torno de la legalidad revolucionaria.

Después rechazó el impuesto sobre las rentas públicas y reprodujo su intento de suprimirlo, y siendo ya las doce, y pensando el Sr. Echegaray extenderse todavía bastante, se suspendió la discusión para continuarla hoy.

### BORBÓNICOS Y ORLEANISTAS.

Angustioso es el período a que el moderantismo ha venido a parar. Su sentencia fué la revolución; pero contra aquella sentencia quedaban el orgullo y la fatuidad de los que, acostumbrados a los días de vacilación y de pronunciamientos, supusieron que el cambio de 1868 era para ellos ni más ni menos que una vencible y corta tregua.

Salen a la desbandada reyes y súbditos; escuchan el grito universal que les condena; perciben los ecos de extranjeras naciones que felicitan la hora de la redención de España.

¿Qué esperar ya? ¿En qué confiar?

No puede llamarse al empuje de una radical revolución la crisis de un partido que cae y de otro partido que sube; si así hubiera podido calificarse, la cuestión se limitaba a un turno; los dominadores pasaban a la oposición y la oposición al mando.

Pero la insensata manía de una escuela política que es derrumbada, que recibe una irrevocable sentencia, que desaparece con sus instituciones, con sus principios, con sus costumbres y con sus monarcas, a impulsos de un pueblo que recobra sus derechos y su libertad, no se comprende, no se explica, y obtiene únicamente resultados de tan funesta importancia como el reciente entre los restauratistas coaligados.

Alec el moderantismo su voz catoniana para censurarle todo; pero prescinda antes de su nombre, que representa la defección y la maldad política, la inconsecuencia y el egoísmo descabellado.

Con una hoja de servicios emborronada y confusa, es despedida y huye violentamente Isabel de Borbon ante la resuelta actitud de la nación soberana, por ella y sus ególatras sicarios villipendiada y perdida. Trascurre un año, y al cabo de ese trascurso, los consejeros calculistas, los emigrados por conveniencia, aduladores intencionados de su duena y señora, la inspiran el pensamiento de una abdicación.

¿Y para qué? Acaso el país que la despidiera por ingrata y por perjura, ¿no venía desde largos años sintiendo en sus entrañas el sentimiento del odio para todos los Borbones? ¿Acaso esa abdicación era otra cosa que el triunfo de dos maldades, más aborrecibles, que debía condenar más bien la revolución en aras de la libertad?

¿Qué era aquello? Un pacto entre Borbones y Orleanes, entre despotas y entre ambiciosos.

Conseguida esa impura coalición, después que para los unos habían sido traidores los otros, después que el ansioso pretendiente, el patrocinador del hijo de Isabel, hizo por ofrecer su espada contra la existencia del trono de la madre, después que un repugnante homicidio y una serie de inconsecuencias le arrojaron del suelo español, expulsándole de su política activa, doblan la hoja traidores y traicionados, se unen en falso, comercial consorcio, y desdénando altivos a la dama de sus aventuras, a la ex-reina de sus devaneos, causa de sus grandezas, de sus títulos, de sus honores, fijan su quimérica aspiración en un desdichado mancebo, víctima escogida, para que el duque, el histórico duque cumpliera sus designios satisfaciendo al par los fantásticos sueños de sus temerarios defensores.

Así el partido condenado y moribundo se atrevía a levantar su voz apagadiza, donde ningún pecho honrado la quería ni quiere acoger.

Las coaliciones nefandas, la apostasía que esas coaliciones envuelven, la inquietud de bandos liberales y revolucionarios, causa de aquellas, fueron la razón de que el carlismo despertase, cuando abominado por los hombres y los siglos, cuando destrerrado de la política se hallaba si no extinguido, limitado exclusivamente a los conventos y las sacristías.

Pues bien; otra coalición daba en esa forma impulso galvánico a la decrepita comunión moderada, que al ocurrir la revolución era no más que una triste reminiscencia del pasado.

No cumplía como consecuente; despreciaba figurando una abdicación, el nombre de su idolatrada; esto prueba la certeza de ellos mismos en su imposible restauración; pero en la inconsecuencia se entregaban a la fracción de sus eternas rencillas, de suspiradas venganzas; al orleanismo montpensierista, que ebrio de poder admitía la máscara del retroceso confiando en el disfrute de su anhelada supremacía.

Sin embargo, ¿qué han conseguido? ¿Qué resultado les repite su impotencia, les declara en la inhabilitación?

Montpensier, exigente y duro, porque así es su carácter, así es su criterio político, así son sus aspiraciones todas, renuncia la *figurada regencia*, con pretextos frívolos y con excusas de ningún peso; su calculismo es egoísta y ya habrá estudiado otros medios de satisfacer tanto egoísmo. María Cristina, que nada espera de España, porque sabe que nada deben esperar Borbones ni Orleanes de pueblo que con tanta glo-

ria ha sabido recobrar las libertades, limitase a decir a su hija: «Obra como te parezca; pero mucho ojo con el duque.»

Isabel de Borbon, convencida de la deslealtad de los que por suyos pasaron y que a sus miras sólo marchan, admite la renuncia y rompe todo lazo con los que califica de perjuros y traidores.

Murió el pacto; volaron aquellas esperanzas.

Ya no hay alfonsismo bajo el protectorado montpensierista; ya no hay partido falso-restauratista, porque destruidos los altares, no tienen templo donde quemar el incienso.

¿Qué hacen ahora esos enemigos de la libertad, dispersos y desengañados?

La ambición montpensierista, que no tiene ejemplo, que no reconoce límites, que es el título, que es la condición inseparable de un puñado de aristócratas pretendientes, ha dado el golpe de gracia a esa silenciosa falange de avarientos moderados, que no quiere confesar su misión a las exigencias de los tiempos ni a los ineludibles adelantos del derecho moderno.

Sonadores maquiavélicos, ni los unos ni los otros distinguen la grandeza de nuestros días, y orleanistas y borbónicos, aquí como en Francia, no descansan, a pesar de sus infructuosas cabalas y conspiraciones, en el inútil trabajo que la ceguera les inspira como norte, contra el desarrollo de populares principios cuyas raíces están ya incrustadas en el corazón de todas las naciones y especialmente en las cultas de la raza latina.

No nos digan algunos diarios que de eruditos y sabios la echan en la comunión reaccionario-borbónica, que les importa poco el rompimiento entre sus ídolos, porque luchan con sus principios.

¿Con qué principios? ¿Con qué dogma?

Nadie los conoce; nadie sabe más de los moderados que sus costumbres, sus inmundidades, y su exclusivismo. La bandera que levantan y que siempre han levantado es de personalidad, de nombres. Bandera de principios no pueden levantar ni borbónicos ni orleanistas; aquellos, por políticos utilitarios inclinados a hacer de su monarca un instrumento; estos, por políticos de cálculo, deseosos de medrar y de ser amos de la nación con sus *caciques* y paniaguados.

Prescinda de ilusiones esas excomulgadas banderías, que de descalabro en descalabro han debido convencerse ante el último, de que no es España la patria de sus esperanzas ni el país que dé siquiera oídos a sus imprudentes y reaccionarias declamaciones.

### UN ARTICULO DEL «TIMES».

En el número del periódico londinense, correspondiente al día 22 del mes que ayer concluyó, se ha publicado un artículo de fondo relativo a la cuestión de las reformas ultramarinas, en extremo imparcial y sensato, y que por lo mismo vamos a reproducir, seguros de complacer a nuestros amigos.

«Se ha hablado mucho, dice el *Times*, de un despacho sobre los asuntos de Cuba, que se supone haber sido enviado hace tres meses por el Sr. Fish, ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos, al general Sickles. El objeto de este despacho era, se dice, reconvénir al gobierno español por su falta de cumplimiento respecto a la ley preparatoria de abolición de la esclavitud, votada por las Cortes hace dos años, y que a beneficio de la influencia de los esclavistas se ha tolerado hasta ahora que quede sin efecto. Se ha asegurado que el despacho contenía una intimación decidida de los Estados Unidos, en cuanto se consideraran afectados como nación a cuyas costas está vecina Cuba y que tiene con la isla relaciones comerciales de grande interés. El despacho, se añade, amenazaba al gobierno español, dado que no verificase un cambio en su política, con una variación marcada desfavorable, y que no debía extrañarle en los sentimientos y actitud del gobierno americano. Pero hoy el gobierno del general Grant no merece las sospechas que afectaban los estadistas agresivos y esclavistas, cuando fué notorio que el partido dominante de los Estados Unidos deseaba traspasar a Cuba con toda su propiedad de seres humanos a la república americana, a fin de crear otro estado esclavista y aumentar la supremacía de la unión en las regiones tropicales de América, donde la esclavitud podía extenderse y florecer.

Cualesquiera que sean las simpatías de una parte del pueblo americano, no hay razón para suponer que la nación desea agregar a su población 600.000 negros más. De consiguiente, en circunstancias ordinarias el gobierno de Washington hubiera tenido razón en hacer semejantes advertencias, y todo el mundo hubiera deseado que fuesen eficaces.

Los españoles, sin embargo, dicen que el despacho no ha sido entregado, y que han to-

mado la resolución de emancipar los esclavos de Puerto-Rico como preparación para emancipar los de Cuba sin excitación alguna extranjera. Si se ha detenido el despacho, ha sido porque el gobierno español ha comenzado honradamente a realizar el cumplimiento de sus promesas. Espere el mundo a ver el resultado de los nuevos planes que están para llevarse a cabo. Si así no fuera, la obstinación de España causaría honda impresión en todas partes; pero no nos anticipemos a los sucesos.

La emancipación puede ser limitada en extensión y lenta al realizarse; pero creemos que es sincera la determinación de llevarla a cabo. Según el programa del ministerio, los esclavos de Puerto-Rico serán emancipados; primero, por un sistema algo parecido al que se adoptó en nuestras colonias cuarenta años há. Se indemnizará al dueño, y el esclavo pasará un período de prueba más o menos prolongado, antes de obtener la libertad completa. Las razones para empezar por Puerto-Rico son obvias. Hasta tanto que Cuba esté tranquila, será más conveniente ensayar primero tan difícil experimento en la Antilla menor.

Los esclavos allí son menos de 30.000. Valen individualmente menos que en Cuba, porque, aunque Puerto-Rico está floreciente, su producción y riqueza, y por lo tanto, el precio de sus esclavos, no llegan a las de la otra isla. Los habitantes son más afectos a la metrópoli y más respetuosos a su autoridad. Probablemente la abolición los puede acercar ahora con seguridad relativa, porque han sido menos esquilimados por hacendistas y funcionarios españoles. Con la liberación, actual ó futura, de los esclavos de Puerto-Rico, tenemos que contentarnos por ahora. No esperamos, verdaderamente, que esto se efectúe sin gran resistencia por parte de los intereses perjudicados y muchas intrigas de personas influyentes. Aunque España ha perdido la mayor parte de sus dominios ultramarinos y solamente le quedan estos fragmentos en las Indias Occidentales, y algunos más en el Archipiélago filipino, hay numerosos peninsulares ricos que tienen relaciones con las colonias, y bastante influencia para retardar las medidas relativas a la *soi-disant* confiscación de la propiedad esclavista. Durante muchos años encontraron el medio de que España resistiera ó eludiera las advertencias de Inglaterra sobre la continuación del tráfico de esclavos, y aún desde el destronamiento de la última reina y el advenimiento de los gobiernos liberales al poder, esfuerzos se han necesitado para frustrar sus planes. Sin embargo, no dudamos de que ahora se vencerán estos obstáculos. Bajo un nuevo soberano, el gobierno ha estado expuesto en este punto a nuevas influencias. El rey, fiel a las tradiciones de su casa, ha tomado interés ardiente por la emancipación, y debemos felicitarle por el valor que ha desplegado para luchar con tantas dificultades. Esperamos que logre la gloria de asociar su nombre a la destrucción total de la esclavitud en sus últimas trincheras y de reinar sobre un pueblo tan libre.

La emancipación en Cuba ofrece mayores peligros, y quizá se tarde más. El poder de la Corona está en suspenso en grandes distritos de aquella isla. De aque los que son secretos o abiertamente enemigos de España, unos son abolicionistas y otros son partidarios de la esclavitud; pero ambos partidos temen igualmente someterse a la dictadura de la madre patria, y puede darse por sentado que la gran mayoría de los ricos y poderosos, sean españoles ó cubanos, son contrarios en su fuero interno a todo cambio. Todas sus tradiciones y hábitos están enlazados con el sistema que han heredado. Conocen que dicho sistema ha hecho de la isla uno de los más ricos países del mundo, y se resisten a creer que el esclavo emancipado ha de trabajar, a lo menos, para ellos.

Recuerdan que la isla de Cuba ha ganado con las desgracias de sus vecinas, primero de Haití, y segundo de las islas inglesas, y que estas desgracias coincidieron con la abolición de la esclavitud. Los más ancianos se acuerdan del tiempo en que estaba en todo su vigor el tráfico negrero, cuando, a pesar de los formales acuerdos consignados en los tratados, los esclavos introducidos en la isla llegaban cada año a la cifra de 12.000 a 15.000. Este período, que duró hasta treinta años después de la paz de 1815, llenó de millones a los cubanos, que vuelven sus miradas a dicho período, con sentimiento, y ven la emancipación con miedo y desconfianza. También puede ser que lo que se cuenta ocurrido en los Estados del Sur de América desde la guerra, haya causado alarma en la isla. Por supuesto, aunque muy exagerados los rumores sobre la condición miserable de la población blanca bajo el poder de los negros y de los aventureros políticos (*carpet-baggers*), quizá son lo bastante ciertos para dar que inspirar justos temores a los blancos cubanos.



Valor y prudencia necesitará el gobierno español para vencer estas preocupaciones y resolver en justicia entre tantos intereses encontrados. Pero aún en Cuba se puede acometer en seguida la empresa, si el gobierno tiene intención sincera de emancipar los esclavos en todos los dominios españoles. A lo menos, puede decirse en favor de una política resuelta y humanitaria en Cuba, que obtendrá las simpatías de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos en favor de España, y probablemente contribuirá mucho además al establecimiento de la tranquilidad en la isla perturbada.

Hasta aquí el artículo de *El Times*, que prueba el interés preferente que merecen a la Gran Bretaña los asuntos de España, y lo mucho que espera del gabinete radical.

Los periódicos conservadores aparecen ayer asustados al mundo con descripciones las más exóticas de la actitud en que antayer se colocaron nuestros diputados en el salón de conferencias del Congreso.

De acedo siempre esa bandería para aprovechar ocasiones y promover, no sólo alarmas y perturbaciones, sino medios activos para excitar la desconfianza en el monarca y en las clases todas de la sociedad, contra el gran partido encargado de nuestra gobernación y nuestros destinos, lo natural era que, como lo han hecho, se apoderasen de lógicos y legítimos temores manifestados por algunos de nuestros diputados cuando desconocían las verdaderas causas de lo que juzgaron suficiente motivo para ellas, y abultándolas y dándoles el carácter más grave y trascendental, hacer de ellas uso con la pretensión de propalar nada menos que la insensata especie de traideras tendencias del radicalismo hacia el monarca.

En cada diario hallamos un relato, si no distinto en el fondo, más o menos cuajado de imposturas en la forma. Desmentidas quedaron con el resultado de los hechos, y a las más leve indicación satisfactoria y explícita del gabinete, todas esas exóticas concausas que la conservaduría con intencionado afán repite.

Ya asegura que en Consejo celebrado antayer mañana, el presidente propuso la presentación de las dimisiones del gabinete; ya asegura que los ministros no acudieron a Palacio antayer como debían; ya afirma que los diputados radicales tomaron sus acuerdos sólo por temor de una crisis para imponerse a S. M.

Nosotros rechazamos con orgullo todos esos dichos que reúnen la condición de ser otras tantas falsedades, pero falsedades que vienen a ser calumnias contra la grandeza de nuestro partido, contra la hidalguía de nuestros hombres, contra la rectitud de nuestros diputados.

Y no se detiene allí el instinto perverso de la insaciable conservaduría; desátase en improprios, acrimina con el desdoro y la rudeza del que tiene fundamento irrevocable, y sin miramientos, sin razones, sin verdad en que apoyarse, llama a nuestro partido anti-constitucional, anti-monárquico, *faccioso*, negando a los diputados la representación del país y el nombre de hombres rectos.

¿Qué proceder es este? ¿Qué significa tal lenguaje? ¿Qué demuestra semejante actitud?

Es muy claro. La desesepiación de los titulados *constitucionales* ha llegado a su colmo: nuestra íntima unión, la firmeza de los buenos radicales, que para nada y por nadie se apartan del gabinete, leales defensores de la noble dinastía saboyana, se confirmaron más y más; con los sucesos, que a esa tropa sirven de causa originaria para alarmar y salir buscando conflictos que no han de conseguir, y furiosos y condenados, al no ser por la revolución, se revelaban en el cenital de las pasiones más ruines, y ya que no gritan amenazándonos con el asesinato y la destrucción violenta, sacan fruto de hiperbólicas acriminaciones que, en nombre de la justicia y de la honra nacional, rechazamos y desmentimos. Ellos son los *facciosos* de nuestra política; ellos, los que perseguidos por la ambición, sin fuerzas ni en la opinión pública, ni en la verdad de las circunstancias; sin principios, sin bandera dogmática, faltan a todo respeto, desde el respeto a la ley, hasta el respeto al decoro de un partido que tiene, sobre todas, la gloria de ser al lado del ilustre monarca el patriótico, el constitucional representante y defensor de las libertades y los derechos proclamados en la gloriosa revolución de 1868.

Inventen los tramoyistas conservadores episodios y falsedades; la razón y la ley están sobre sus invenciones, mientras la opinión pública, con sus aplausos a la consecuencia del partido radical, continúa sirviendo de poderosísimo anatema al topetismo orgulloso y a los sagastistas insaciables.

Anoche, como anteanoche, han estado iluminados todos los edificios públicos, cuyos balcones ostentaban ayer vistosas colgaduras, en demostración de regocijo por el lauto alumbramiento de S. M. la reina doña María Victoria.

A este propósito debemos consignar que el único edificio no público, pero sí político, que en estas dos noches ha aparecido también iluminado, lo ha sido el que ocupa en la calle de Carretas la Tertulia progresista democrática, siendo de notar que el Circulo de la calle del Clavel, donde se reúnen los Topetes, los Sagastas, los Serranos, los Santa Cruz, los Ríos Rosas y hasta los Manzanedos, Circulo que pretende pasar por dinástico y que se fundó con el propósito de denominarlo *victorino*, no sólo se ha abstenido de manifestar su satisfacción por el nacimiento del nuevo vástago de la dinastía de Saboya, sino que, cerrados sus balcones, parece que ha hecho alarde de no participar de la general alegría.

Este incidente ha sido causa de grandes comentarios en los círculos políticos, comentarios que no dejan muy bien librado el dinastismo de los conservadores, semejante en esta ocasión al de los federales y carlistas, que han guardado las mismas reservas.

Renunciamos a hacernos cargo de las injustificadas censuras que *El Gobierno* dirija en lo sucesivo al Sr. Beranger, al ver que rebatido por nosotros cuanto hasta ahora ha dicho, demostrando la inexactitud de sus juicios, y provocado una y otra vez a discutir seria y dignamente los actos que censuraba, da por respuesta el silencio a nuestras proposiciones, insistiendo, sin embargo, en afirmar lo mismo que ya ha sido rebatido.

Esta conducta del colega demuestra sus intenciones y patentiza el objeto que le guía en este asunto, en términos que nos creemos obligados a hacer con sus injustificados ataques lo que harán sin duda alguna, las personas dignas que los lean: doblar la hoja y condeñarse de la degradación a que ha llegado la prensa en nuestros días.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre el importante contenido del siguiente telegrama que ayer se recibió en Madrid:

«Ministerio de Estado.—Despacho telegráfico. Londres 31 de Enero, once cincuenta y siete minutos.

Madrid, id., id., una veintiocho de la tarde.—Via Bilbao.

Al excelentísimo señor ministro de Estado, Madrid.

*El Times* publica el siguiente telegrama: «Habana 30.—El periódico *La Voz de Cuba* pide la abolición de la esclavitud y otras reformas; firmado, Moret.»

Después de enterados del telegrama que ayer dimos a conocer a nuestros abonados y después de la lectura del que antecede, pregúntese a los fanáticos ligeros, a los impostores que, usurpando títulos que nadie les concede, se llaman representantes y eco de la voluntad de los decididos y patrióticos cubanos españoles, preguntémosles con qué justifican sus imaginarias pretensiones.

¿Sabe el monstruo de la Liga, saben sus miembros, los conjurados negreros, lo que vale, lo que significa *La Voz de Cuba*? Pues este valiente diario es el indeclinable defensor del derecho y la justicia, allá en la noble Antilla; es el órgano, es la voz, mejor dicho, es el porta-estandarte, si así puede ser llamado, de los heroicos voluntarios que por la integridad y la honra de la nación vierten allí su sangre.

Quien se entere de estos dos telegramas, expresión dignísima de la prensa, del comercio, de la industria y hasta de los mismos propietarios de esclavos, no necesita investigar de dónde y hacia donde viene y camina la mala intención de eso que, bajo la máscara de una Liga, es, y justificado está ya, el foco de las *farsas* más ridículas y el conclave de los crueles enemigos de la libertad que, odiando la ley y el derecho de todos, buscan fálazmente la restauración que les sirva de comercio, de medro y de pantalla para sus arbitrariedades.

El periódico titulado *El Popular*, antes de publicar el suelto que anoche nos dedica, ha debido pedirnos un diccionario de la lengua española, porque le suponemos sin él y expuesto a casos como el presente, en que puede estar cierto que reconquista la fama del domine Ciruela.

¡Guarde Vd. esa palmeta, desgraciado pedagogo!

¿Pues no nos pega, porque hablando de tendencias unánimes en el gabinete y de estrecha unión entre sus individuos, hemos empleado la palabra *compacidad*? Pero no nos pegará, sin duda, por esa palabra, que significa «la cualidad de lo compacto», cuando *compacto* significa «solido, firme, íntimamente ligado», sino porque, en su saber etimológico, de *compacidad* hace *compacidos* y nos imputa la propiedad de esta sandez.

Oiga Vd., señor Ciruela; *compacidad* es un sustantivo femenino; *compacto* es adjetivo, que se puede aplicar a un cuerpo, a la materia, significando *tupido, trabado*, y, siendo *compacidad* la cualidad de lo compacto, sería en ese caso *tupidez, trabazón, apretura*, como Vd. dice en su *rística rusticidad*; pero el adjetivo como el sustantivo, aludiendo en sentido figurado, no a un cuerpo material, sino a una corporación por sus actos, como aquí no hay moléculas ni partes cohesionables ya hemos dicho a Vd., para que otra vez entienda el castellano, lo que esas palabras significan, regalándole la de *compacto*, que empleamos aquí en lugar de *compacido*, que con muy mala sombra Vd. inventa.

Y si quiere algo más, avise, porque *La Tertulia* no necesita de sus transparentes reminders, y a palmetazo de mal domine contesta con un sarcasmo.

Problema: *El Diario Español*, periódico alfonsino, antes dinástico, dice que el jefe de su partido es el duque de la Torre, capitán general de los ejércitos españoles, que ha ocupado los primeros puestos de la nación.

Doña Isabel de Borbon dice en su carta que admite la renuncia del cargo de regente que le ha presentado Montpensier, y que entregará la regencia a un general que ha ocupado los primeros puestos de la nación y levante la bandera de D. Alfonso.

Dados estos datos, averiguar la relación que exista entre el alfonsismo de *El Diario Español*, cuyo jefe es el duque de la Torre, y el general a quien entregará la regencia de su hijo doña Isabel de Borbon.

Al que lo acierte se le regalará un ejemplar del *Monk español*.

Como los ex-alfonsinos no tienen otros medios de hacer la oposición que dándole sus amargos ratos con recuerdos de sus venturosos días, *El Eco de España* se entretiene en trazar a grandes rasgos las costumbres de su *realengua* edad, cada vez que ocurría el advenimiento de un nuevo vástago, queriendo enseñarnos a obrar en casos tales, como se obra cumpliendo reyes y pueblos sus deberes. ¡Si creera que estamos esmerándonos con su destronada y triste señora doña Isabel!

Demasiado sabe que *esto* es muy diferente a *aquello*; pero como le servirá de consuelo evocar la memoria de los reglamentarios ceremoniales borbonicos, en naticios donde, según su propia confesión, les aguardaban suntuosos y abundantes banquetes para consumir a lo *moderado* en báquica funcionaria; creemos lo mejor dejarlo en sus trece, y que se entretenga y se consuele.

Sabemos cómo obramos y cuál es nuestro deber.

Que *El Eco de España* se tranquilice, y piense algo más en que los alfonsino-montpensieristas se encuentran desahuciados.

En otro lugar de nuestro diario nos ocupamos, aunque a la ligera, de la actitud en que se presenta la prensa conservadora de todas las fracciones, porque así es preciso aclararlo, respecto

a la actitud que nuestros diputados pensaban guardar, en la creencia de que se hubiese faltado a los respetos que la Cámara merece.

Mas a pesar de lo que allí decimos, bueno es anunciar a nuestros lectores que la osadía más chucacana se revela en los famosos diarios *La Iberia* y *La Prensa*, cuyo segundo colega dice nada menos que para los *convencionalistas* (palabra que no tiene mucho de española ni de gramatical) cuenta España con las *mangas de riego*.

¿Qué lenguaje y qué intenciones!

*La Prensa* y su fracción si que están sujetos a *barrenderos* y *lacayos*. Dispense las bobadas.

Se entretienen algunos diarios conservadores y moderados en dar importancia a la *fila* de uno de ellos, afirmando que de los 328 ayuntamientos de la provincia de Barcelona, 19 pagan sus contribuciones al gobierno, y los 309 restantes a los carlistas. Ocuparse en desmentir tamaño absurdo es una puerilidad, pero a tan serios y graves propagadores de *tonterías* debemos devolverles su invento y se lo devolvemos para que con tan buenos deseos gocen.

Es una *fila* el notición, y puede el que guste, desengañarse con pruebas oficiales, de todo lo contrario, mal que cuadre a la sana idea de lo que con tanta resolución llenan el papel de grandes embusteros por conveniencia de sus ambiciosas pretensiones.

Leemos en *La Nueva España*:

«A la Liga nacional, que todo el mundo conoce para moderar la abolición de la esclavitud, ha seguido una ligillita de la prensa que conocen pocos, y cuyo objeto está reducido a reproducir, según convenga, los trabajos que cada uno de los periódicos neo ligeros publicuen. Y como todo se mejora con la experiencia, esta ligillita, mejor organizada que la gran Liga, cuenta con elementos de todos los partidos políticos excepcion hecha del republicano federal.

Esta sociedad de nuevo género ha sido bautizada con cierta gracia por un amigo nuestro con el nombre de *La Linteria*, aludiendo sin duda a los servicios que están llamados a prestarse mutuamente los asociados.

No deja de ser una novedad con que entretengamos los amenazados por esa plaga de ligas, y ligillitas y *malas luses*.

No tiene fundamento alguno lo que indica un periódico respecto a que se ha tanteado a los radicales para que formen un nuevo ministerio.

Los radicales están completamente conformes y dispuestos a seguir con todas sus fuerzas apoyando al gabinete actual, que merece la aprobación de la inmensa mayoría del país y la confianza total de la Corona.

Esos ardidres no surten ya efecto.

Un periódico que nada debe saber respecto al acto solemne de la presentación del regío vástago, afirma, sin embargo, como quien para ello tiene fundamento, que el ceremonial se llevó a cabo en medio de la mayor soledad, porque todos los personajes allí reunidos eran radicales, excepto el marqués del Duero.

Para que el colega reciba un severo *mentis*, no hay más que decirle, tomándolo de *El Gobierno*, que asistieron no pocas notabilidades de la bandera conservadora; entre ellos el duque de Tetuan, Zabala, Ríos Rosas y otros.

Por desempeñar su papel, no saben cómo dar a luz sus noticiones algunos insignificantes organillos.

Afirma anoche el periódico del Sr. Mantilla que en la isla de Cuba son muy pocos los que se atreven a defender abiertamente el mantenimiento de la esclavitud.

Tiene razón *La Política*; y porque esto es cierto, queda demostrado que en Cuba la opinión está hecha con respecto a la abolición, que no hay sino contados esclavistas, y que mienten los negreros residentes en Madrid cuando afirman lo contrario y hablan de trastornos en aquella Antilla si el proyecto de abolición se lleva a cabo.

Trasladamos la especie a los periódicos ligeros, correligionarios de *La Política*, que por lo visto no está con ellos en el asunto en cuestión.

*El Diario Español*, que no hace mucho tiempo defendía al rey de España, publica ayer un artículo titulado: «La dinastía prendida con alfileres.»

Esto se ha figurado el colega, y por eso seguramente abandonó a la dinastía.

Así son los conservadores; siguen a cualquiera mientras pueden extraerle el *jugo*, y le abandonan en cuanto vislumbran que se va a concluir el monopolio.

Ahora nos explicamos por qué cierto conservador importante ofrecía meses atrás escoltas hasta la frontera; y por qué en los momentos de la revolución, se encontró abandonada por sus amigos doña Isabel de Borbon.

Buena gente está la conservadora.

*El Diario Español* dice que es *fila* el telegrama que se ha publicado en Londres y en Madrid, dando cuenta de una reunión de los propietarios de esclavos en Cuba, que se muestran partidarios de la abolición.

¿Qué nombre deberemos dar a ese diario el día, no lejano, en que por el correo se confirme la noticia?

Tan inocente encontramos *algunas veces* a *La Correspondencia*, que casi estamos seguros de que insertaría la noticia de que un asno volaba por los alrededores de Madrid, si esto reportase alguna ventaja a cualquiera de sus hombres.

No otra cosa significa la siguiente noticia, que demuestra una verdad ya dicha muchas veces por nosotros, esto es, que en *La Correspondencia* cabe todo.

Dice así:

«Según rumores que hemos oído en algunos círculos políticos, estos días se ha dado por seguro que si el Sr. Topete, como se aseguraba, fuera llamado a formar gabinete y situación, no hubiera aceptado por sí, sino que hubiera aconsejado al rey que confiara este honor al duque de la Torre de quien se espera aun que aceptaría el poder con determinadas condiciones. En caso de que el rey no hubiera aceptado las severas condiciones del duque de la Torre, el Sr. Topete habría aconsejado que se diese al Sr. Ríos Rosas la misión de formar gabinete, contando con el apoyo de todo el partido constitucional. Esto se dice, y no sabemos hasta qué punto serán exactos los rumores.»

¡Ríos Rosas!... ¡Qué atrocidad!!

El periódico neo, *La Reconquista*, ha publicado un artículo (ó lo que sea) alusivo al parto de S. M. la reina.

Aparte de las simplezas que el susodicho colega estampaba, tratando de ridiculizar el hecho, parecemos que no es del mejor gusto, ni muy adecuado a la tan decantada caballerosidad castellana, esgrimir la pluma contra una dama, digna, por este sólo concepto, de la atención, la cortesía y la prudencia de las personas de buen tono.

No y queremos añadir más; en primer lugar, porque hay cosas que no se contestan, y en segundo, porque el periódico neo nos habra entendido.

*La Política* se empeña en meter fuego a la cuestión Hidalgo.

No se cansa el diario de los negros y perpetuos crespones, que en ese asunto ya no quedan más que frías cenizas, imposibles de encender.

*La Política* ha querido poner en ridículo a un diario sagastino, porque había dicho que el señor La Rigada estaba nombrado comandante general del apostadero de Cuba; asegurando *La Política* que el Sr. La Rigada estaba nombrado para el mismo puesto en Filipinas y no en Cuba; y llama *violada* a la noticia del otro diario.

Quien ha tocado el violon esta vez, y dispense que se lo digamos, es *La Política*, puesto que el nombramiento del Sr. La Rigada es de comandante general del apostadero de la Habana, para donde saldrá el 28 del mes entrante.

Procure siempre en todo lo posible, etc.

Cuanto dice anoche *El Tiempo* en un suelto de última hora con referencia a una entrevista que ha habido entre S. M. el rey y el Sr. Ruiz Zorrilla, es completamente falso, así en el fondo como en los detalles.

Leemos en el novel alfonsino *Diario Español*:

«El *Eco de España* rectifica una noticia dada ayer por *El Diario Español*, negando haber dicho que por los individuos que se reunieron en casa del señor Moyano, se había cometido un indigno abuso de confianza al dar a luz en los periódicos los extractos de las cartas que han mediado entre el señor duque de Montpensier y doña Isabel de Borbon.

Nosotros no tenemos inconveniente en aceptar y hacer pública la rectificación de nuestro apreciable colega; pero al propio tiempo debemos manifestarle, y esto debe saberlo *El Eco de España*, porque lo saben cuantos en Madrid se ocupan de política, que al hablar de abusos de confianza en la publicación de aquellos documentos, era fácil creer que el ataque se dirigía al Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, representante en esta corte del Sr. Marfori, el cual al remitirlos desde París de orden de doña Isabel de Borbon, lo hacía para que se leyese en la reunión de los llamados *Marforistas*, que tuvo lugar en casa del Sr. Moyano.

Por lo demás, *El Eco de España* no puede desconocer lo que todo el mundo dice, ignoramos con qué fundamento, de que el Sr. Rubí, representante en Madrid, como hemos dicho, del Sr. Marfori, es el conductor por donde se ha suministrado a la prensa los extractos de los documentos referidos.

¿Con que las cartas son auténticas? ¿Con que el rompimiento está consumado, y el partido alfonsino consumido? ¿Con que además de las mil fracciones en que se dividía el partido alfonsino, existe otra titulada de *Marforistas*? (Cuidado con leer bien la última frase.)

¿Con que el Sr. Marfori sigue siendo el más íntimo consejero y el brazo más viril de doña Isabel de Borbon, esposa separada de D. Francisco de Asís idem? ¿Con que ya no queda esperanza para los alfonsinos?

Buena gracia le habrá hecho esto a *El Diario Español*, que no há muchos días se declaró alfonsino, creyendo aquella causa más próxima. Apostamos a que en vista de este desengaño vuelve los pasos atrás *El Diario Español*, ¿a que sí?

*El Debate*, *La Iberia* y *El Gobierno* se disputan encarnizadamente la representación autorizada del grupo constitucional.

¿No es verdad que la armonía de estos caballeros inspira la idea de darles al cabo el poder?

¡Yaya!

Se nos dice que la intervención judicial que pesa sobre el Consejo de la Sociedad aragonesa del canal de Cinco Villas, decretada por los tribunales de París, se ha llevado a efecto a instancias de los accionistas españoles, sin que tenga que ver nada en este asunto el consejo español, cuyos individuos hace un año que hicieron dimisión de las plazas de consejeros.

El señor obispo de Cuenca, al recibir antayer el traslado de la comunicación dirigida a los gobernadores de provincia, en que se daba cuenta del telia alumbamiento de la reina, contestó al señor gobernador:

«He dado y doy gracias a Dios por tan fausto acontecimiento, y pido a Su Divina Majestad derrame sus paternales bendiciones sobre el tierno vástago, sobre sus augustos padres y sobre la nación entera.»

NOTICIAS GENERALES.

El domingo próximo, a la una, se verificará en la capilla de Palacio el bautizo del nuevo infante D. Luis Amadeo José María Fernando y Francisco.

Ayer ha sido invitado S. M. el rey para que asista al baile de hoy en la Opera.

El alcalde popular, Sr. Avalos, ha estado ayer tarde a visitar al rey.

Ayer no hemos recibido periódicos extranjeros, sin duda por el mal estado de las vías férreas.

No es cierto, como indica un periódico, que el señor Ruiz Zorrilla fuera ayer a Palacio a conferenciar con el rey sobre lo ocurrido anteanoche.

Por el almirantazgo se ha dirigido al ministerio de la Gobernación una real orden proponiendo se nombre una junta mixta, de aquel centro y de marinos, para que se facilite el planteamiento de los semáforos en lo que a cada uno de dichos ramos pertenece.

Los voluntarios alistados en Castellón han salido ya a campaña bajo el mando de D. Vicente Salés.

El día 28 llegó a Valencia el general Hidalgo de paso para Tarragona. El 29 permaneció en aquella ciudad.

Se ha desmentido oficialmente la noticia de haberse antayer alterado el orden en Peñafiel.

El brigadier D. Juan Sirio, nombrado gobernador militar de la provincia de Murcia, que saldrá un día de estos para su destino, se ha presentado al ministro de la Guerra.

Ayer ha despachado con el rey el señor ministro de Fomento, y probablemente habrá quedado fir-

mado un decreto concediendo a la dirección general del Patrimonio las maderas necesarias procedentes del monte de Balsain, para la reparación de los destrozos causados en el Escorial por el último incendio.

El tren expreso que salió antayer de Madrid ha llegado esta mañana sin novedad a Vitoria y continuó para Alsásua.

El *Buscador* del día 30 contiene las siguientes noticias relativas a los carlistas:

—Una partida de unos 300 hombres, procedente de Navarra, penetró ayer a la madrugada, según se dice, en Alava, y dos, también de Navarra, se hallan en Guipúzcoa, burlando de este modo la persecución de las tropas en aquella provincia.

—Ayer se presentó en Orozco un tel Yarritu con ocho hombres armados, exigiendo al ayuntamiento 3.000 rs.; pero como no pudieran dar más que 2.000, Yarritu se retiró con esa cantidad, asegurando al ayuntamiento que exporidaría a su jefe Bernola la situación de las áreas municipales de aquel valle.

—Ayer de madrugada salieron fuerzas de Guardia civil y carabineros con dirección a las Encarnaciones, en donde se hallan Chuchura, Bonifacio y Cecilio del Campo con dos partidas. A la misma hora salió de Portugalete otra columna de carabineros, también hacia el mismo punto, en combinación. Ambos se decía que habían tenido algún encuentro, pero no hay datos positivos.

Los carlistas han vuelto a visitar la importante villa de Vall de Uxó. Al anochecer del 23 penetraron por el barranco llamado de Aihualit, permaneciendo una media hora escasa, llevándose cien pares de alpargatas, cuatrocientas varas de cinta y 1.500 rs. de los 6.000 de que hicieron demanda. Parece que son los mismos, y con el mismo jefe Martínez, que se presentaron en dicha población la semana pasada.

Según despacho de San Sebastian, la partida de Lizarraga, compuesta de 700 carlistas, próximamente, perseguida por el coronel Blanco, se dirigió a Azpeitia, a cuya población atacó antayer tarde; pero fue rechazada valerosamente por los voluntarios que allí manda el diputado general D. Agustín Iturriga, algunos carabineros y fuerza de la Guardia civil. La facción tuvo 2 muertos y 12 heridos, uno de ellos gravemente, conocido por el cigarrerero Vilescio. De los carabineros hubo uno gravemente herido y otro leña. La Guardia civil tuvo un contuso. La partida se retiró a la costa en precipitada fuga.

No es cierto, según telegrama oficial, que en Burgos se hayan levantado partidas carlistas. Por el contrario, merced a la activa persecución que se hace por dos columnas a la partida de Lorenzo Delgado, no se ha vuelto a saber de ella hace ocho días, creyéndose que ha dejado la provincia.

La facción Genis salió antayer de Andorra para Alcorisa.

Las partidas que vagan por las provincias del Norte, según cartas que ayer se han recibido en Madrid, se elevan a 3.500 ó 4.000 hombres, y ocupan desde Ochante a Alsásua. El 29 parece que destruyeron el viaducto entre Ochante y Zumarraga. Los carlistas están muy envileados. El cabecilla Rosas lleva unos 200 hombres y figura como coronel.

Parece que son 37 los kilómetros de ferro carril que los carlistas han levantado en el trayecto desde Alsásua a Irún, razón por la que no se ha recibido en Madrid el correo de Francia de antayer y ayer.

La facción Rosas, acosada por las columnas encargadas de su persecución, se ha fraccionado en cuatro ó cinco grupos, ignorándose a dónde se han dirigido.

Dice un colega de anoche, que ha habido ligeros temblores de tierra en Alicante, Santander y Murcia.

Ha dimitido el cargo de gobernador militar de la provincia de León, el brigadier Sr. D. José de los Reyes, cuya renuncia ha presentado ayer en el ministerio de la Guerra.

El coronel Mercader batió ayer a la facción Savall en las alturas de Piedras Agudas, (Gerona) causando 11 muertos y un gran número de heridos. Nuestras tropas tuvieron dos muertos, 12 heridos y 24 contusos.

Han sido promovidos al empleo inmediato doce alfereses y 46 sargentos primeros del arma de infantería, destinados al ejército de Cuba.

Ayer llegaron a Cádiz en el vapor de guerra «Valcaño», 110 prisioneros carlistas que estaban en Valencia y han sido destinados a Canarias.

Parece que el cabecilla Vallés ha pasado el Ebro por Flich con 1100 hombres, según se ha asegurado hoy.

Parece que existen en el Congreso dificultades para la confirmación del cuerpo de contabilidad, tal como se halla hoy establecido, pues entre los diputados domina el deseo de que la administración pública se sujete a unas mismas reglas.

## CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 31 de Enero de 1873.

La sesión de ayer empezó a las tres y media.

Leída el acta de la anterior fue aprobada. Entrando en la orden del día se puso a discusión la proposición de ley para que todos los archivos del Estado estén servidos por empleados del cuerpo de archiveros bibliotecarios.

El Sr. Monasterio hizo algunas observaciones sobre el artículo primero, y le contestó el señor Galdó.

El Sr. Torre Castro pidió también alguna aclaración.

El Sr. Galdó le contestó.

Se suspendió este debate.

El Sr. Suarez Inclán hizo una interpelección sobre el deseo que en su sentir había sufrido la comisión del Senado, al no ser recibida el miércoles a las altas horas de la noche por el rey.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ya lo he leído, señores senadores. El Sr. Suarez Inclán, digno individuo de la oposición conservadora en la que está refundida la moderada, que cuenta entre sus tradiciones de amor a los Cuerpos Colegiados del país la prisión del presidente del Congreso y el destierro del del Senado, se presenta hoy como paladín del decoro y dignidad de esta Cámara. Bien se dice que nada es más ferviente y más peligroso que el celo de los arrepentidos. Pero tranquilícese S. M.; ni el Senado, ni el Congreso, ni el gobierno habrán de conservar otro sentimiento del acto a que S. S. se ha referido, más que de gratitud







